

Metía sus manos enguantadas de goma en el cubo del agua; parecía que hacía prácticas para perderle el miedo al traje de pesca submarina.

El oso del Retiro es un precursor del baile moderno.

Soltaron tantos globitos que el cielo parecía un vaso de gaseosa.

Estaba la plaza tan solitaria y aburrida que los soportales parecían una hilera de bostezos.

Esto de los trasplantes de vísceras es consecuencia del abuso de propaganda de la repoblación forestal.

Aquel grifo padecía de gota.

El guardia de tráfico es la veleta que señala los vientos de la circulación.

El paso de cebra parece ordenar que hay que pasar sin pisar raya.

La guerra es un tremendo deporte de caza mayor.

La noche es el luto del día.

El cuarto menguante es el proceso de devaluación de la Luna.

Aquel coche tenía que torcer siempre a la derecha porque no sabía guiñar el ojo izquierdo.

José CANAL

La prisa y el Cielo

Citas para un perfil del sacerdote Don JOSE LUIS COTALLO SANCHEZ a través de un epistolario

por Vicente GONZALEZ RAMOS



A vida y las obras del reverendo sacerdote don José Luis Cotallo Sánchez requieren, en mi humilde concepto, una biografía y unos comentarios. Abarcó su breve vida un lapso de tiempo interesantísimo. Un periodo clave para la historia de la Acción Católica y de la Iglesia en la extremeña diócesis de Coria-Cáceres. No faltan plumas sobradamente capacitadas para ello.

Me unió con el Padre Cotallo una larga y sincera amistad, a la que la muerte puso fin. Conservo de él numerosas cartas. Algunas de carácter estrictamente íntimo. Sabido es que, a través de la correspondencia se manifiestan muchos rasgos de la idiosincrasia de la persona. Puede dibujarse un perfil espiritual a través de esas cartas. Yo intento un boceto de urgencia. La selección me ha sido difícil. He buscado, en vano, una carta que me escribió desde Brasil. ¡Lástima! Personalmente me dijo una vez que el tiempo que había permanecido allí no se lo sacaba nadie de su cuerpo. Así fue. Sus numerosas actividades fueron minando su salud. Pero él nunca fue capaz de decir: «¡Basta!». Hasta el final de su existencia, sin concederse descanso, estuvo entregado a Dios y a las almas. Ni en los veranos.

Voy a espigar en su correspondencia urgente para aportar unos datos a su recio perfil sacerdotal. Mi tarea ha sido fácil y difícil a un tiempo. Fácil, porque cualquier carta suya ofrece motivo para más de un